

Reseña.

De tecnologías digitales, educación formal y políticas públicas. Aportes al Debate.

Zanotti Agustín.

Cita:

Zanotti Agustín (2016). *De tecnologías digitales, educación formal y políticas públicas. Aportes al Debate*. Reseña.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.zanotti/14>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p6uq/gVc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



***De tecnologías digitales,
educación formal y
políticas públicas. Aportes
al Debate.***

*(2015; Silvia Lago Martínez
[coord.] Buenos Aires: Teseo)*

Por Agustín Zanolotti *

Disponible en:

<https://www.editorialteseo.com/archivos/13101/de-tecnologias-digitales-educacion-formal-y-politicas-publicas/>

El libro reúne un conjunto de investigaciones realizadas en Argentina y Uruguay en torno a las políticas públicas

* Doctor en Estudios Sociales de América Latina por la Universidad Nacional de Córdoba. Docente e Investigador en la Universidad Nacional de Villa María. Contacto: azanotti@unvm.edu.ar

para la implementación de tecnologías digitales en diferentes instancias del sistema educativo. Constituye una producción colectiva que condensa e invita a reflexionar sobre distintas iniciativas implementadas en la última década, en el marco de un proceso mayor de transformación de la educación formal y las instituciones escolares.

Ya desde su prólogo e introducción, la obra plantea el interrogante acerca del para qué de las tecnologías en la educación. Esto implica una toma de distancia respecto de ciertas perspectivas instrumentalistas, en los que la inclusión digital aparece estrechamente asociada a la distribución masiva de dispositivos e infraestructura, permitiendo asegurar el acceso y sobrepasar la tan temida “brecha digital”. Estos modos de abordar el tema mantienen viva una “promesa digital”, que no es otra cosa que la formulación más reciente de un “solucionismo tecnológico” arraigado a la modernidad, según el cual la conjuración de todos los males -sociales, económicos y culturales- queda delegada al progreso de las tecnologías.

Lejos de esto, la pregunta por el para qué de las tecnologías en la educación apunta no sólo a la cuestión de cuáles serán los usos específicos a los que se deberá apuntar, sino además, a cómo estas pueden contribuir en procesos de transformación y actualización de las instituciones escolares. De modo más amplio, nos encontramos con el interrogante acerca de con qué herramientas, conocimientos y habilidades dotarán a las nuevas generaciones para su inserción en sociedades del siglo XXI, las cuales, por

otra parte, siguen enfrentando los viejos problemas de la desigualdad y exclusión.

El libro busca, en primer lugar, reconstruir los procesos que fueron dando origen a las políticas de inclusión de tecnologías educativas en la región. La historia de estas iniciativas cuenta con tres décadas y permite visualizar el hoy conocido “modelo 1 a 1” como momento final de un recorrido que fue siguiendo los avances del desarrollo informacional. El gabinete de informática, en donde las actividades con la computadora adquirían un carácter disciplinar, mediante el uso compartido y supervisado de los equipos para la capacitación en herramientas, es todavía anhelado por algunos docentes que lo recuerdan como un espacio de delegación y control. De ahí se daría paso a una nueva relación, en la que las computadoras saldrían del gabinete para pasar a formar parte de las actividades cotidianas en el aula, asumiendo un carácter transversal. Esto vendría a tensionar una serie de rutinas y dinámicas hasta entonces en juego, en las que el docente era considerado el centro y principal fuente de conocimiento. Junto con ello, los jóvenes se harían responsables de los equipos y su cuidado.

En el último decenio, los países latinoamericanos fueron incluyendo diferentes alternativas de implementación 1 a 1, siendo en algunos casos focalizadas y en otros universales. Esta última modalidad fue asumida en primer lugar por Uruguay, mediante el Plan Ceibal, y por Argentina con el Programa Conectar Igualdad. Ambos implicaron un gran despliegue de recursos económicos, técnicos, de infraestructura y capacitación, además de la creación de

contenidos y propuestas educativas. Más allá de tales esfuerzos, una vez alcanzado el acceso y la conectividad, resta todavía abocarse a una más difícil tarea: la de generar formas de apropiación significativa de las TIC que conlleven a una verdadera inclusión digital.

Resulta, a partir de aquí, necesario volver sobre la institución escolar en sus diferentes dimensiones -curricular, organizacional, comunitaria y didáctica-pedagógica- con la finalidad de observar los avances y transformaciones generadas. Iniciativas como Plan Ceibal o Conectar Igualdad apuntan hacia una multiplicidad de actores: estudiantes, docentes, preceptores, directivos, referentes técnicos, familiares, entre otros. El gran alcance de estas políticas implica, por otra parte, su instalación sobre contextos y realidades locales bien diferenciadas.

En función de lo anterior, la propuesta presenta una especial atención a la heterogeneidad de situaciones y la articulación de instancias educativas. El estudio de los Institutos de Formación Docente es aquí un ejemplo fundamental, en la medida que permite observar los perfiles de los futuros profesores y la actualización de prácticas pedagógicas que luego se deberán incorporar a las aulas. Pero son sin dudas los estudiantes los actores centrales al que apuntan estas iniciativas. De allí la necesidad de comprender e integrar sus percepciones y apreciaciones, sus nuevas prácticas y experiencias generacionales, sus expectativas, motivaciones e imaginarios acerca del mundo digital. Esto va de la mano de considerarlos cada vez más como sujetos activos de su propio aprendizaje.

Pero los aportes del libro se extienden más allá de las grandes políticas, para explorar un conjunto de iniciativas que permiten problematizar otras aristas. Es así que se incluyen discusiones en torno a las nuevas posibilidades de personalización de la enseñanza mediante el uso de tecnologías digitales, experiencias locales que despliegan modalidades y enfoques innovadores, así como la extensión de plataformas para la educación a distancia, en contextos donde tales herramientas pueden facilitar la integración en circuitos educativos.

La adquisición de conocimientos y competencias que faciliten la inserción en el mercado laboral o la articulación con la educación superior, son también temáticas que atraviesan los diferentes capítulos. Junto a ello se revisan discursos sobre tecnología educativa, así como sobre la vinculación entre educación, comunicación y tecnología. En un escenario donde todo reviste apariencia de novedad, es interesante detenerse a desagregar minuciosamente las continuidades y rupturas de las propuestas emergentes. El conjunto de estas aproximaciones buscan problematizar una idea de educación moderna e industrial, fuertemente homogeneizante, lineal y disciplinadora.

Aunque las políticas de inclusión digital cuentan con larga data, y existe cierto consenso sobre su continuidad y profundización, resulta todavía complejo ponerse de acuerdo sobre sus impactos. La alfabetización informática, la extensión del acceso, la equidad social, el mejoramiento del rendimiento escolar, la motivación y mayor permanencia en el sistema, son algunas de sus promesas. Ciertamente su despliegue puede leerse dentro de un periodo de flexibilidad interpretativa, que parece ir en camino hacia una lenta estabilización. En la actualidad podemos reconocer diferentes momentos en ciclos de implementación que dejan entrever logros y satisfacciones, pero también cuestiones pendientes.

El libro pone al día respecto de un conjunto de dimensiones centradas en la triada *tecnologías digitales, educación formal y políticas públicas*, e invita a explorar nuevas aproximaciones y líneas de indagación. Resulta sugerente para indicar caminos que superen una mirada inocente, lúdica - y hasta mágica- con el mundo de los artefactos, y así avanzar hacia formas de apropiación creativas, empoderadoras y críticas de las tecnologías que marcan el rumbo de nuestra época.